



*“La fe en la resurrección  
nos abre a la comunión fraterna  
más allá del umbral de la muerte...”  
(RdV 24)*



Hoy, 13 de mayo a las 16.30 hs.  
en el Hospital “Sagrado Corazón” de Negrar (VR)  
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana

**ANNA SR SILVIA SALMISTRARO**  
de 83 años de edad y 58 años de vida religiosa

Hoy, en el octavo día de la novena de Pentecostés, mientras la comunidad cristiana invoca la presencia del Espíritu Santo sobre la humanidad, Hna. Silvia concluye su vida terrena y entra en la comunidad de las Pastorcitas que fueron miembros fieles del rebaño de Jesús Buen Pastor hasta el fin.

Hna. Silvia da cumplimiento a lo que había prometido en su pedido de admisión a la Profesión Perpetua, en agosto de 1964: *“Pido una cosa grande, espero, con la ayuda de la Divina gracia y mi buena voluntad, poder corresponder a mi vocación. Prometo fidelidad y obediencia hasta la muerte, porque ésta fue siempre mi ferviente oración”*

Nacida el 22 de julio de 1932 en Cartura (PD) y bautizada el 7 de agosto, Anna es la última de doce hermanos, perteneciente a una familia simple y trabajadora, que la educó cristianamente y en la cual maduró su vocación religiosa.

Ingresa a la Congregación el 2 de enero de 1956 en Albano Laziale (RM) donde vive, como mujer ya madura, sus primeros años de formación a la vida de Pastorcita. El 2 de septiembre de 1958 ingresa al Noviciado, siempre en Albano, y emite la Primera Profesión el 3 de septiembre de 1959, con el nombre de Hna. Silvia.

En 1959 es enviada a la comunidad de Borgo Milano (VR) donde se dedica con generosidad a la enseñanza en la escuela materna y a la catequesis de iniciación cristiana hasta 1964, en ese año celebra su Profesión Perpetua el 3 de septiembre en Casa madre, Albano.

Desde 1964 hasta 1970 es superiora en la comunidad de Cavatigozzi (CR) donde realiza diversas actividades pastorales: desde la visita a las familias al cuidado de la formación religiosa de los jóvenes.

En 1970 es trasladada a la comunidad de Lusia (RO), en la cual desempeña el servicio de superiora por cinco años y permanece allí hasta fines de 1982 realizando el ministerio de cura pastoral a través de la enseñanza en la escuela materna, la catequesis a los niños, el cuidado de las familias y en particular, la animación litúrgica a través de la música y el canto.

Del 1982 al 1983 vive un tiempo sabático en Casa Madre (Albano) para actualizarse y después reemprender el ministerio pastoral en la comunidad de Corbola (RO), hasta 1993. Es superiora de la comunidad por siete años. En los diez años transcurridos en este lugar, acompaña con solicitud las familias que visita frecuentemente y, sobre todo, trabaja junto a las docentes en la escuela materna, dando una particular atención a los niños que prepara con bondad y paciencia a las celebraciones más significativas de la parroquia y de la familia.

Pone al servicio pastoral su pasión por la música sacra en la catequesis y en la liturgia que prepara con delicadeza en todos sus aspectos, inclusive en los detalles; expresa el cuidado del altar con el toque de feminidad que invita a participar con gusto de las celebraciones.

En 1993, en plena actividad pastoral, el Señor la visita con una enfermedad que la obliga a retirarse a Negrar, en la comunidad María Madre del Buen Pastor, abierta desde hace poco tiempo, para recibir a las hermanas enfermas.

Hna. Silvia vive con dignidad su enfermedad, que afronta con gran fuerza de voluntad, durante los veintitrés años de permanencia en Negrar. Se somete a varias operaciones debidas a un tumor que se manifiesta periódicamente en varias partes del cuerpo; pero nunca pierde su deseo de dedicarse a los demás, de animar la oración de las hermanas con la música y el canto, alabando al Señor hasta cuando las fuerzas se lo permiten. Vive con sobriedad, ama la vida común, se dona con alegría en el trabajo, y tiene buen trato con las personas, haciéndose querer por todos.

También el servicio de ministro de la comunión para las hermanas enfermas de la comunidad, lo vive con gran dedicación, ofreciéndoles cercanía y alivio; así como también vive con generosidad y espíritu de sacrificio, hasta que pudo, el servicio de acogida, realizado con gentileza, hacia todas las personas que llegaban a la comunidad.

Reservada, discreta, de pocas palabras en las conversaciones; pero que sabe tejer relaciones significativas y profundas con las personas que encuentra, y cuando se le pregunta por su salud, con una sonrisa responde siempre: 'bien'.

Hna. Silvia vive hasta el fin con el corazón agradecido al Señor por todos sus dones. También en la última visita que le hice diez días atrás, mientras se encontraba internada por la enésima operación, me recibió con su habitual sonrisa expresando una vez más su 'gracias' por el cuidado solícito que la Congregación ha tenido con ella.

Ahora, Hna. Silvia, gozas eternamente de la cercanía del Señor, a quien has seguido con el ejemplo de María, Virgen y Madre, y que te llamó a su lado precisamente el día en que la Iglesia celebra la memoria de las apariciones de Fátima. María será para ti como el viático de la esperanza. Será Ella ahora quien te acompañará para gustar en plenitud el vivo y operante deseo de comunión con Jesús Buen Pastor, con las hermanas y con todas las personas que has amado.

¡Gracias, Hna. Silvia! Confiamos a tu intercesión el camino de nuestra Congregación para que podamos también nosotras ser fieles hasta el fin a la misión que nos ha donado el Señor Jesús.

Hna. Marta Finotelli  
*Superiora General*

Roma, 13 de mayo de 2016  
*Memoria de la Bienaventurada Virgen de Fátima*